

## IV CERTAMEN DE RELATOS DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER LA CAMPANA - ANUALIDAD 2023

### “COMO FLOR DE LOTO”

*Mientras la hija realiza trabajos con la excavadora,  
el padre cree estar viendo visiones.*

*En voz baja, exclama: ¡Quién iba a pensar esto!,  
al ver que las mujeres proyectan imágenes nuevas.*

Al padre se le cae la baba, se siente orgulloso, mira trabajar a su hija con entusiasmo y se siente aliviado. No tuvo varones, pensó en su negocio acabado, y que sus sudores y esfuerzos que había realizado comprando maquinaria iban a resultar infructuosos.

Actitudes nuevas de mujer abren senderos impensables, caminos que fueron cercados con barreras que impedían pasos, instaladas por mentes obtusas y con los ojos velados. Cualidades femeninas surgen como la flor de loto en el barro, con fuerza, con envites renovados por impensables, por desafíos que crean distintos matices en los ocasos. Hoy, don Juan mira trabajar a su hija con ahínco. Ilusionado, al verla operar con soltura, seca con las manos sus ojos arrasados y piensa que su hija, al igual que otras muchas mujeres, proyecta una imagen nueva, que en el pasado él habría creído inverosímil.

El padre mira incrédulo la estampa entrañable, en su pensamiento se acumulan insólitas emociones. Suelta soliloquios, palabras francas con nuevos sonos, sobre este presente inesperado que para él es tan loable.

Hoy, la mujer, descose hilvanos de otros tiempos, pretende eliminar pasados vestidos con corbatas, cubiertos con pátinas de trasnochados ayeres, que siempre originaban sueños rotos, por vedados. El presente es un canto esperanzado de diversos vientos, creados con voces cómplices y sensatas que saltan los parapetos impuestos. En la vida asoman menesteres, nuevas funciones, nuevos cargos que habían sido acotados, y que, hoy, salen a la luz e inspiran a muchos ojos que ven que se abren nuevos horizontes; horizontes que en el pasado se creían inalcanzables por la mujer.

El padre monologa casi en silencio, reflexivo y satisfecho, mientras mira cómo la oruga recorre tierras quebradas, mientras la pluma y el brazo de la máquina trabajan y el cucharón recoge el fruto de un trabajo bien hecho.

Superación y coraje, persistencia, logros demostrados, lluvias peinadas y certeras cayendo en eriales trasnochados,... arrinconan clichés de mujeres alejadas de sus derechos, hacen nacer esperanzas y parajes de diáfanas primaveras, borran memorias aciagas. No por arte de magia, no surgen de chisteras sino del testimonio de variados y sublimes hechos. El trabajo de Lara, con máquinas de obras, no tiene por qué ser aislado, las manos de la mujer en mandos, la mirada en la cantera no pueden ser tiznados.

El padre recapacita, se instala en él un pensamiento mudado, con la valía de su hija descubre las injustas desigualdades, las penumbras y las brechas de las mujeres como realidades, los destinos injustos, la discrepancia de trato, su valor nublado.

Las actitudes femeninas quieren abrirse paso en la vida, recibir el abrazo de la justa equidad por manifiesta, sin que los fieles de las balanzas estén manipulados, sin que los platos de la medida sean injustos como sucede todavía en algunos tratos vetustos: que siguen atando manos, que sellan bocas heridas, que corroen almas, que claman a cielos por lágrimas bañados, que elevan voces que manifiestan protestas.

El padre ve que su hija finaliza su jornada, prepara sus brazos para rodearla. La tenue sombra azul en los ojos de Lara permanece casi inalterada, al igual que la capa de rímel y el carmín de sus labios. En la boca del padre no queda ninguna palabra varada, fluyen con sentimiento, profundas, sencillas y agolpadas.

Después de escucharlas, la hija se va alejando y le dice: “No quiero perderme la clase de danza”. Y en ese instante, en el corazón del padre, crece la flor de loto con esperanza.

Seudónimo: ARIADNA